

CREYENTES Y PROGRESISTAS EN EL PARALELO 33 LATITUD SUR

Para dar inicio a nuestro tema de tan variada naturaleza y contenido, amerita que el lector se familiarice brevemente con una nota sobre memoria patrimonial y un recuento a una investigación que, por ser prometedora, dista mucho de concluirse.

Por su parte, teniendo como marco de fondo la otrora rica e ilustrada ciudad de Valparaíso, ubicada en el paralelo 33" latitud Sur, no deja de ser aquí "*sujeto*" en todas sus formas, con sus hechos; ella es verbo en aoristo, es decir, un presente siempre continuo con la capacidad de re- pensarse, redefinirse y recrearse en la actualidad, a consecuencia de todos quienes han actuado en su medio. En vista de ello, recuperamos a algunos miembros de colectividades extranjeras, quienes se ganaron un espacio en la historia de la ciudad-puerto¹, para ser retratados como *adjetivos* y *sustantivos* de ese verbo.

I. RIBETES DE UN TEMA PENDIENTE

Al estar cada vez más cerca de la intrahistoria de los *valparagringos*, el "*sustrato*" religioso de éstos, al ser aplicado, dejó consecuencias prácticas por las condiciones que permitía el gran Valparaíso; sin negar que hubo libre-pensadores con obras meritorias, aunque hoy, de vez en cuando, la prensa trate sólo de sus templos y cementerios (El Mercurio de Valparaíso, 12/11/1989: 26; El Mercurio de Valparaíso, 14/10/1990:27)

1. Nuestro arco iris, ¿sin todos sus colores o todavía sinfonía inconclusa?

Incluso visitando un publicitado frontis pintado en su interior, observando los detalles de dicha pintura uno no logra percatarse de ningún icono arquitectónico que haga alusión a dónde se congregaban nuestros sustantivos, salvo ciertas obras mecánicas traídas por ellos. Una parte del "*alma*" de Valparaíso había quedado fuera de los trazos del pincel y sus colores. Un trozo del imaginarlo colectivo estaba ausente.

Jamás Valparaíso ha ignorado dichos templos en su identidad y desarrollo, ¡menos ahora!

Dice un *porteñista* haciendo mención a quienes, por décadas, aprendieron en esos espacios de culto a entregar lo mejor a Valparaíso: Sin los extranjeros, Valparaíso no existiría. Es cosa de echar una caminata por el cementerio de disidentes (El Mercurio de Valparaíso, 12/09/ 1999:C2-3).

II. LO FORÁNEO EN EL VALLE DEL PARAÍSO

¹ De seis personajes elegidos, tres son americanos, los tres restantes ingleses. En cuanto a sus ideas religiosas: cinco tienen fuerte influencia puritana-calvinista y uno-de ellos es anglo-católico protestante.

En un intento de aclarar más lo ya señalado, avanzamos dando dos enfoques contrapuestos sobre nuestros *“adjetivos calificativos”*: Para terminar, expondremos el punto en que se encuentra la investigación histórica sobre tan particular grupo, en el entendido que rescatando este espacio, hacemos un aporte a un aniversario más de Valparaíso.

1. Dos visiones de los que provienen de la *“otra orilla”*

Primeramente, los residentes angloamericanos intentaron dar forma a un mundo semejante al de sus países de origen, reflejando parte de aquello en nuestro cosmopuerto. Dicha realidad quedó testimoniada por uno llegado desde *“el otro lado”* (Hillman, 1900).

Casi tres lustros atrás, cuando se escribe sobre el establecimiento de británicos, en los años del siglo XIX en Valparaíso, se seguirá planteando la tesis que éstos pertenecieron a una comunidad cerrada, afirmándose que: *“en lo que respecta a su lugar de residencia estaban segregados en distritos tales como el Cerro Gordo de Valparaíso [...] asimismo, tenía pocos contactos sociales con los chilenos y preferían desarrollar su propia vida institucional”* (Jones. 1992. 311-315)

2. Componentes de un tránsito a ser sujeto histórico ante la humanidad

Sin embargo, el vacío que causará su ausencia, a pesar del último párrafo, nos dice otra cosa. Esto nos insta a preguntarnos ¿qué fue de los valparagringos? (El Mercurio de Valparaíso, 8/05/1999:A1, A10)

Utilizamos esta interrogante con la intención de advertir una paradoja: primero, cuando se hace un recuerdo de los *valparagringos* llegados en el siglo XIX, en los diarios de nuestro ámbito local (El Mercurio de Valparaíso, 22/04/2001:C8-C9; 3/08/2003:29; Suplemento Nuestro Mar; 31/07/2003:8-9) queda la impresión de que estamos ante seres salidos de ultratumba, que ya no les queda sintonía con la ciudad del hoy. Segundo, en la producción historiográfica, llama la atención la importancia que han ido tomando para los historiadores estos forasteros.

Jean-Pierre Bastian, por ejemplo, advierte sobre la clara necesidad de conocer las creencias y las prácticas de los extranjeros que llegaban a puertos como el nuestro, redundando esto en pro de los estudios socioreligiosos sobre América Latina:

“Esos comerciantes extranjeros [...] constituyeron uno de los sectores clave del desarrollo de las actividades económicas iniciales a lo largo del siglo XIX. Hasta la fecha han sido poco

estudiados, a pesar de haber sido tan indispensables en la formación de América Latina moderna, como los ferrocarriles o la banca. Gran parte de ellos fue de origen protestante. Reconstruir las comunidades religiosas que fundaron es una labor aún por emprenderse, para comprender el proyecto de sociedad del cual fueron portadores" (Glade, 1969, citado en Bastian, 1994:81).

Uno de los pioneros en abordar a dichas personalidades, aparte de destacar la ciudad, fue Juan Wehrli. Su tesis (1989) versa sobre un hombre porteño: David Trumbull.

Hasta donde sabemos, posteriormente se han hecho trabajos de otros historiadores/as (Salinas, 1992) con la salvedad de que se analizan grupos, como los emigrantes alemanes -en su mayoría protestantes-, situando dichos estudios sólo en los espacios de la sociabilidad que practicaba dicha comunidad de cara al mar. Una investigación interesante es la recreación de la vida comunitaria de los alemanes, que fue la comunidad extranjera de mayor contingente en Valparaíso (Von Loe, 1999).

De esta manera, con el correr de los años, libros, tesis, y ensayos, han permitido tener una información más detallada de su aporte social. Incluso, nos sirven de apoyo algunas de las fases sociales-religiosas que se dieron en la tardía construcción del hermoso templo luterano del cerro Concepción (Vera, 2005). A principios del primer lustro del siglo XXI, un interesante aporte de tesis sobre la participación angloamericana, concentrada alrededor de un templo (Prain, 2001). Por nuestra parte, he aquí el legado de algunos que asistieron a dicho templo de Valparaíso².

III. AVECINDAR. HASTA SER CIUDADANOS COMPROMETIDOS

1. Un emprendedor sin fronteras

Valparaíso desde los inicios de la República, pasará a ser "*desde el 57' latitud del Cabo y, desde aquí hasta los 33" latitud, el punto más comercial del Pacífico*" (Revista de Agricultura, citado en El Mercurio de Valparaíso, 31/01/1857. Dicha apertura recibe la experiencia extranjera, en especial, la del mundo mental liderado por los países del hemisferio norte. Dentro de la diversidad humana establecida alrededor de su bahía, bullía un pluralismo que iba leudando su vida diaria. Dicho atractivo logró convencer a algunos emprendedores de la conveniencia de probar fortuna y gloria cívica en nuestras costas.

² Agradecemos a Yolanda Soto Vergara junto al personal de la Biblioteca Pública Santiago Severín y a Fernando Vergara Benítez, Conservador de la Biblioteca Eduardo Budge (PUCV) por haber posibilitado este ensayo.

A la ciudad y a las personas es aplicable el haber moldeado en este puerto la diferencia con el resto de nuestro país. Estos extranjeros provenían de las naciones con mayores libertades en lo religioso, político, social y económico. Conscientes que eran portadores de un fin manifiesto a realizar, en una nación que daba sus primeros pasos en el ámbito internacional, Valparaíso vino finalmente a ser una "*península*" la extensión de la primera patria y de un sin fin de aspiraciones diversas, factibles de llevar a cabo. Uno de ellos, hombre de creencias y acciones inteligentes; donde en él, la paz y el progreso, tanto en lo espiritual como en lo material, se dieron la mano, Valparaíso le permitirá consolidarse hacia las naciones vecinas y el mundo. Nos referimos a William Wheelwright, descendiente del Revdo. John Wheelwright.

La ciudad de Valparaíso, para 1826, con no más de 6.000 habitantes, dio a Wheelwright la facilidad para comerciar a lo largo de la costa occidental de Sudamérica, llegando a establecer con el tiempo una línea de barcos a vela (Wardle, 1940:14). Entretanto, en 1833, recibía en su hogar entre otros correligionarios, a su hermano Isaac, agente de la Sociedad Bíblica Americana para Chile y México. Se comprende, entonces, que su casa haya sido depósito para las traducciones de Biblias protestantes y libros religiosos (Paul, 1995:105). El mismo año, entre otras residencias, visitó al renombrado Josue Waddington, logrando reunirse con Diego Portales y el capitán Fitz-Roy para echar a andar un ambicioso proyecto marítimo (Wardle, 1940: 17). En Valparaíso, un segmento de extranjeros mantuvo su identidad religiosa. Aparte de anglicanos, habla puritanos no conformistas de varias nacionalidades. Estos últimos serán aquellos que, liderados por el mismo Wheelwright y John Brigham, originaron la que inicialmente se llamó *Free Chapel* más tarde conocida como *Union Church*. Fue el impulso del propio Wheelwright quien, escribiendo a The Foreign Christian Society, gestó la venida del Dr. David Trumbull (Wehrli, 1989:41-42).

Pero la religiosidad de Wheelwright, como descendiente de emigrantes no conformistas que sentaron las bases para la nación norteamericana, no podía desligarse de la formulación confesional puritana combinando el aspecto político, filosófico o económico, y aplicándolas en sus aspiraciones temporales y proyectos puestos en marcha desde este suelo. Su pensamiento y vida quedó testimoniado en un libro traducido al inglés cuyo autor fue un antiguo vecino de Valparaíso, Juan Bautista Alberdi, el cual logró recopilar gran parte de sus obras, imbuidas de doctrina cristiana. Wheelwright se identificó con el mensaje de la Biblia y mantuvo ante los demás un "*sermón*" en el que destacó el gobierno moral en la vida comunitaria y una estricta ética para mejorar el bien económico y común de las personas generando, con el paso de los años, una confianza pública que le permitió un reconocimiento que perduró, incluso, después de su muerte, al afirmarse que prestaba y garantizaba la confianza de los capitalistas por su reputación como hombre competente y de probidad experimentada (La Patria de Valparaíso, 7/07/1882)

A tan digno mérito respondió Wheelwright consolidando su centro de operaciones en Valparaíso, donde no faltaban sus apariciones en la Bolsa Comercial de este puerto³. Dicha personalidad no hacía separación de la dimensión religioso-empresarial y cívica, en la cual destacan las siguientes obras: fue fundador de la compañía naviera más grande del mundo, la Pacific Steam and Navigation Company⁴. Para 1862, sus oficinas se ubicaban al inicio de la Calle del Cabo (hoy Esmeralda). Incentivó el uso del carbón chileno para sus barcos, por ende, activó potencialmente dicha industria minera. En 1842, puso en marcha el proyecto de la línea férrea entre Valparaíso y Santiago, concesión cedida por el Senado (El Comercio de Valparaíso, 29/06/1848). Con su dinero, en 1846, costó el reconocimiento científico de la ruta por Melipilla, y más tarde, en 1861 por el Tabón (La Patria de Valparaíso, 23/11/1869). En 1850, fue el gran gestor de la construcción del ferrocarril de Copiapó a Caldera con capitales ingleses. Con su infatigable entusiasmo, reunió los fondos para dotar de alumbrado a gas a Valparaíso, encumbrándola dentro de las urbes más avanzadas del mundo. Para 1850 creó el primer sistema de agua potable en Valparaíso, del que se dijo en la Crónica local que *"dichas aguas prestan importantes servicios a la población"* (La Patria de Valparaíso, 30/05/1857). Así también, con su Iniciativa, logró unir a Valparaíso y Santiago por medio del primer telégrafo construido en Sudamérica.

Reporteando la crónica de Valparaíso encontramos observaciones como: ¡Qué no será capaz de hacer este hombre tan activo, tan inteligente, y tan emprendedor! Y es que Wheelwright causó una alegría indescriptible en los habitantes de Talcahuano, y mayormente en los de Valparaíso, al ver éstos realizada la obra progresista de uno de sus vecinos más conocidos, al tiempo que también sacaban auspiciosas cuentas de los beneficios que ello significaba. Pasados algunos años apareció en la prensa local un encabezado que titulaba: *"Nuestra situación apreciada por los extranjeros"*. En dicha crónica se comentaba el contenido de una carta enviada por un corresponsal inglés al *"Times"* de Londres. Esta hacía alusión al ferrocarril que transitaría entre la Capital y nuestro puerto, cuyo proyecto pasaba a una comisión del gobierno. Lo destacable aquí es la existencia de un corresponsal europeo destinado a los sucesos de Valparaíso, el cual no sólo volverá a enviar información, sino que también seguirá escribiendo sobre las inversiones propiciadas por Wheelwright (El Comercio de Valparaíso, 30/11/1847). Valparaíso, sabiendo de su llegada al muelle, ve en Wheelwright a un benemérito extranjero al cual se le da la bienvenida por ser tan ilustre e incansable introductor de las más grandes mejoras en Chile (El Comercio de Valparaíso, 10/03/1860). Y cada una de las despedidas que a este porteño le prodigaba el pueblo, también eran comentadas. Un título decía: ¡Farrewel, Mr. Wheelwright! destacándose la noticia que

³ Wheelwright fue nombrado miembro honorario de dicha Institución por sus trabajos arduos y constantes (El Mercurio de Valparaíso, 02/01/1841)

⁴ Véase el impacto que causó la llegada de sus dos primeros buques a Chile, el Chile y el Perú (El Mercurio de Valparaíso, 14/10/1840; 20/10/1840; 2/11/1840)

“El cisne del Pacífico ha lanzado ayer la última, la más armoniosa de sus notas” terminando con una nota jocosa al afirmar que *“no nos sorprende que el cisne nos regale con esto gringomatias que ha puesto en aprietos a más de una docena”* (El Comercio de Valparaíso, 20/06/1860).

Algunas anécdotas interesantes de recuperar, y vividas por Wheelwright pasaron a la posteridad. Nos referiremos a una de ellas. Cuando Charles Darwin pasó por Talcahuano, entre todas las observaciones que legó, llegó a la conclusión de que el carbón fósil existente a lo largo de la costa, por sus propiedades, no serviría como combustible. Cuán grande fue su sorpresa cuando, el propio Wheelwright, desmintió dicha afirmación, pues sobrepasando grandes inconvenientes, con su ímpetu imparable y su fe, se decidió a vencer tal gran obstáculo que arriesgaba el futuro, incluso, de la recién formada Pacific Steam Navegation Company. Desde Valparaíso, se embarcó a Talcahuano e inició las operaciones mineras necesarias, cuyo resultado permitió comentar a utilizar el carbón chileno en sus dos primeros vapores, dando a la vez, un gran impulso a la industria de aquella zona (El Mercurio de Valparaíso, 12/12/1840; La Patria de Valparaíso, 29/03/1878)

Indiscutiblemente, y es cosa de consultar las crónicas y la literatura de época, W. Wheelwright fue uno de los hombres más entusiastas y laboriosos que han pasado por Chile. Su fe inquebrantable, nutrida en la congregación de la *Union Church*, unida a una inteligencia innata, el haber sacado el máximo provecho a su formación escolar, aspectos culturales y económicos coyunturales, le permitieron pasar por encima de cientos de obstáculos, mezquindades personales, por no poseer la tradicional *“fe de bautismo”* y barreras naturales en medio de un continente virgen al que llegó a mejorar. Estas últimas eran consideradas para una gran mayoría de los hombres de su tiempo imposibles de vencer a corto plazo (The South Pacific Mall, 04/07/1926: 21). No obstante, ¿qué era lo que generaba tal práctica de vida hasta aquí vista?

Según su biógrafo, J.B. Alberdi, antiguo vecino de Valparaíso, el pensamiento cristiano es esencial, sin olvidar además que tenía de aliado un siglo que fue clave para iniciar el progreso moderno y, en este rincón de América, un puerto con gente dotada de variadas condiciones. En atención a una de las obras llevada a cabo en esta ciudad dicho escritor logró dejar a la posteridad la fusión del pensamiento progresista y escatológico de Wheelwright. Esto se ve en la siguiente afirmación en alusión a un presunto fin último, según una particular filosofía cristiana de la historia, en la función que le cupo al telégrafo, ya que él afirma:

“No me atrevo hablar del telégrafo eléctrico porque mientras más reflexiono sobre este poderoso y maravilloso medio, más me inclino a permanecer en completo silencio. Parece como

si el gran Dios nos hubiera prestado este misterioso elemento a fin de dar cumplimiento a las palabras de las Sagradas Escrituras que profetiza un periodo de unión de todas las naciones en una hermandad, cuando habrá paz en la tierra y buena voluntad para con los hombres” (Alberdi 1877, citado en Paul, 1995:105).

Obviamente, en un espacio tan reducido como éste, no podemos incluir todo sobre Wheelwright. Sí, queda claro que *“Valparaíso, quizás fuera la ciudad más beneficiada de todas por su actividad y laboriosidad”* (Paul, 1995: 104). Así, uno de los fundadores y miembro de la Iglesia *Union Church*, por las influencias de las Escrituras en su carácter, obtuvo que la ciudad fuese más cercana a un *“valle del Paraíso”* y, desde esta, cambiar totalmente el modelo de comercio y las comunicaciones del continente sudamericano.

2. El factor Biblia como Instrumento ideológico, su promotor

Después de su descubrimiento, por el valle de Quintil desembarcaron varias unidades de las Sagradas Escrituras en versión *“católica”* y algunas *“protestantes”* (Medina, 1952: 79, 635-671; Pacheco, 2000). Ya en el periodo republicano, a Valparaíso le tocó ser testigo de un particular movimiento de bultos, los cuales contenían tomos de Biblias, tanto para los extranjeros, para los religiosos, o para la clase gobernante (Salvin. 1919: 405). De esta forma, nuestro puerto fue un facilitador para que El Libro influyera en la naciente República. Algunos ejemplos de ello son el manejo del texto bíblico por fray Camilo Henríquez con su Teología republicana favoreciendo la revolución (Ferrari, 1981: 110.114); la ideología transmitida por el Catecismo Político, en su visión en quien reposa la autoridad para gobernar (Amor de la Patria, 1969:7-8); la aceptación por parte de Bernardo O'higgins al hecho de que la Biblia sea entregada al pueblo (Eyzaguirre, 1973:51); Diego Thompson enseñando a leer con versículos bíblicos, trabajo pedagógico que fue realizado en la primera escuela pública laica en Chile, donde Valparaíso fue pionero en esta clase de establecimientos de enseñanza básica (Canclini,1987:61-73;Graham,1956;64),

Oyendo los primeros movimientos de la madrugada de Navidad del 25 de diciembre de 1845, y apoyado en las barandas de la cubierta de un barco que se mecía a orillas de la bahía, cuando *“la luz llegó desde tierra firme”* el anfiteatro de Valparaíso le salía al encuentro a uno de aquellos hijos adoptivos que desarrolló un particular don civilizador y religioso en sus calles participando en importantes obras sociales (Pacheco, En: Concha, 2005:60-67). Sin embargo, fue la promoción de ideas en base al

texto bíblico, y a través de la fundación de la primera Casa de la Biblia en Chile, lo que mayormente le hizo conocido, colocando a Valparaíso a la par con las principales ciudades de Europa y Norteamérica, que ya tenían dichas instituciones. Respecto este orden, fue desde este puerto que logró movilizar decenas de personas y miles de kilos para los chilenos y los países de la cuenca sur del Pacífico. Su nombre: el Reverendo Dr. David Trumbull.

Su primera incursión desde su domicilio en subida Cerro de la Concepción, casa Nº 3, fue la promoción de textos bíblicos al común del bajo pueblo, según lo consigna el historiador eclesiástico porteño Vicente Martín y Manero (1890:247). En sus comienzos, Trumbull se vio involucrado en una disputa pública, en respuesta a ciertos calificativos del Arzobispo Rafael Valentín Valdivieso, quien señaló que dichas ediciones eran "*fraudulentas*" (El Mercurio de Valparaíso, 20/04/1858; 27/04/1858; 30/06/1859). Dicha controversia entusiasmó, no sólo a los porteños, sino que también a todo el país, acotejar las distintas versiones bíblicas católicas puestas a la venta por las librerías. Este inusual fenómeno, entre otros, tuvo el mérito de permitir que los ciudadanos cultos se informaran sobre una de las disciplinas más importantes relativas al análisis de textos, la hoy llamada *crítica textual*, poniéndose la Biblia, por primera vez, en la contingencia nacional. Asimismo, a fines de 1861, se inauguró la primera casa, la Bible Society of Valparaíso, exclusivamente organizada para la venta y reparto de las Sagradas Escrituras, estableciéndose en una de las calles más concurridas de la ciudad. A dicha institución, le publicarán estadísticas de sus ventas (La Patria de Valparaíso, 12/08/1870; The Record de Valparaíso, 03/03/1886:3) pasando, sus sostenedores, a pertenecer a una de las primeras sociedades, de las tantas que hubo, formadas en Valparaíso.

Declarar que la funcionalidad que a ella dio Trumbull se circunscribió, simplemente a fines proselitistas, es desconocer su participación en otras áreas, especialmente cuando intentaba hacer reaccionar a la juventud pudiente, que era cautiva de las ideas positivistas francesas. Así, un puerto cada vez más liberal en políticas públicas, cobijando a una de las sociedades más ilustradas de la costa del Pacífico, ofrecía la posibilidad de llevar a cabo objetivos ideológicos en lo social, y para esto basta con citar aquí ciertos párrafos concernientes a algunos de los Reports que se divulgaron ante la ciudadanía, en inglés primero y después en español (La Patria de Valparaíso, 02/04/1865). También, la prensa porteña facilitó la "*propaganda bíblica*" con avisos publicados en los diarios de la época. Asimismo, algunas librerías porteñas, entre éstas la de Santos Tornero, incluyeron para la venta y difusión de sus libros versiones "católicas" de la Biblia en tomos folio. Su contenido ayudó a conocer, parte de lo asequible y diverso, que se palpaba en el ambiente a todo tipo de conocimiento (La Patria de Valparaíso, 06/07/1869). Ante este atractivo pluralismo los principales

Colportores⁵ de la Sociedad Bíblica se radicaron en este puerto y, en sus salidas, divulgaron un sin fin de ideas novedosas que *"penetraban hasta los últimos rincones de los arrabales urbanos"*. La ciudad, con su infraestructura portuaria, posibilitó el envío de Biblias a otros países: *"El 24 de octubre del año pasado (1887) zarpamos de Valparaíso en el vapor alemán Neko, de la compañía Kosmos, con rumbo al Perú. Éramos dos colportores de la Sociedad Bíblica de ese puerto, Mr. Spandermann y yo [G. Krauus]"* (El Heraldo [Evangélico] de Valparaíso, 28/06/1888). Además, como centro de operaciones, sirvió para que los colportores llevaran consigo periódicos editados en el puerto. Uno de ellos fue el *Deutsche Nachrichten*, para los alemanes del sur.

Estos periódicos después de *"la asonada"* de Trumbull, estimularon constantemente a los lectores. Del mismo modo los matutinos de Santiago, cuyos lectores se fueron enterando de la importancia del movimiento bíblico mundial y de las distintas ediciones *"católicas"* para la familia. Era normal encontrarse en las crónicas con textos bíblicos e, incluso, más de una *"hoja-volante"* circuló promoviendo libros, dentro de los cuales se encontraban diversas ediciones *"católicas"* de Sagradas Escrituras NT y AT, Salmos, Evangelios, etc. (El Mercurio de Valparaíso 24/02/1857; 10/04/1858; El Comercio de Valparaíso, 25/07/1860). De esta manera, el lector puede apreciar un Valparaíso que no sólo avanza más rápidamente, en comparación a otras ciudades del resto del país, tanto en la lectura de los clásicos universales como en cultura bíblica, sino que también se dan en el puerto algunas interpretaciones más radicalizadas de los textos bíblicos que sacan a relucir, en buena medida, por causa de la polvareda que había levantado el pastor Trumbull, incluso en las sesiones del Congreso (La Patria de Valparaíso, 21/07/1865). Y qué decir de los textos bíblicos que este párroco de la Union Church porteña incluyó en todos los Comunicados, a favor de la reforma del Artículo 5º de la Constitución de 1833, en 1865.

Trumbull confesó ante un sinnúmero importante de porteños y afirmó en la propuesta política que la Biblia *"es para el cristiano, lo mismo que la Constitución para el ciudadano"*. Apoyado en la premisa doctrinal que hizo recorrer por los puertos de América sobre que la *"Biblia estaba abierta para todo el género humano"*; logró que dentro de las proposiciones que difundía José Manuel Ibáñez Guzmán, su discípulo más aventajado, éste no dejase fuera el contenido ideológico-bíblico ante la contingencia que vivía el país (La Patria de Valparaíso, 26/12/1873). Otro rasgo importante es que siendo Trumbull el fundador del periodismo evangélico porteño y nacional, dejó su herencia en los editores pertenecientes a estos medios. Entre las varias imprentas que tuvo la ciudad, destacó el Heraldo Evangélico, impreso en la calle

⁵ El término colporteur es un galicismo derivado de las palabras francesas *colportage* y *colporteur* o *colporteur*, referidas a la labor de un vendedor ambulante. Sin embargo, el término ingresó al lenguaje evangélico latinoamericano a través del inglés. En inglés, los términos *colportage* y *colporteur* adquirieron un significado específico a la venta y distribución de la Biblia, tratados y literatura cristiana, en general (Sepúlveda, 1999:153)

Urriola. Este publicó temas como: "El Evangelio y la Democracia"; "La Biblia y el Radicalismo"; "La Biblia y el Orden Social"; "La Biblia y los Pobres", etc. Después de la muerte de Trumbull se continuó, por parte de quienes fueron sus discípulos en vida, con tales principios. Por ejemplo: *"La Biblia es la carta magna de la igualdad política y civil del hombre, de la libertad y del orden. Es el guardián y el único protector poderoso de la felicidad social"*; todo esto, enmarcado en el concepto teológico-político de que, la Biblia tiene derecho de ciudadanía en el seno de la sociedad.

Ubicar los propósitos de Trumbull, difundiendo sólo la Biblia, labor en la cual en más de una oportunidad las autoridades de Valparaíso hicieron vista gorda, es restarle horizonte a la obra que le permite realizar nuestra ciudad, puesto que fue el precursor en apoyar los primeros esfuerzos para recuperar alcohólicos (La Patria de Valparaíso, 20/10/1863). Su pluralismo, incluso, le motivó a participar dentro de la Sociedad de Amigos de la Frustración (El Comercio de Valparaíso, 21/01/1861). Su conocimiento histórico y político de Chile lo calificó para disertar en las Public Lectures de la primera YMCA que tuvo nuestro puerto. Entre sus disertaciones encontramos Constitutional History of Chile (El Mercurio de Valparaíso, 18/06/1883). En cuanto a la literatura, dentro de un pueblo marinerero que constantemente se ilustraba y renovaba, promovió con la Bible Store obras de distinta naturaleza a través del tiempo. Incluso, dentro del catálogo de libros de dicha sociedad, venían obras importantes que marcaron una época para la historia crítica del texto griego, como el New Testament de Tischendorffs (La Patria de Valparaíso, 06/10/1869). Con su beneplácito, propició la publicación de El Obrero, cuyo propósito era ilustrar, moral e intelectualmente a los grupos de artesanos y obreros de diferentes ciudades. También, después de su muerte, se trajeron clásicos como el Ben-Hur de Lewis Wallace (El Intransigente de Valparaíso, 24/08/1889) y otros títulos como La religión y la Ciencia.

Sólo una mayor investigación sobre las realidades y condiciones que presentaba Valparaíso nos permitirá aclarar el alcance que tuvo el Rev. Trumbull, pastor disidente que, adelantado a su tiempo, supo capitalizar las condiciones que le brindó la ciudad. Sus autoridades, cuatro años antes de su muerte, pese al debate que hubo (El Heraldo de Valparaíso, 12/12/1885) dieron todas las facilidades a su solicitud de pedido de ciudadanía. Sus restos reposan, junto a su familia, en el Cementerio de Disidentes del Cerro Panteón.

3. Cultura, propuestas de Estado y al servicio comunitario de un capitalista

Hoy, Valparaíso nuevamente es la capital cultural de nuestro país, hecho que no ha de extrañarnos, pues ya en una oportunidad, tácitamente se le había dado: por su rico pasado de mediados del siglo diecinueve llegó a ocupar *"el primer lugar en la generalización de la educación por encima incluso de Santiago"* (El Mercurio de

Valparaíso, 28/02/1857). Uno de los tantos factores que ayudaron a cumplir dicho reconocimiento fue la creación de la llamada "Valparaíso Literary and Scientific Society" por un grupo de extranjeros ligados, por lo demás, a las dos Iglesias protestantes de la ciudad. Desde un comienzo, las sesiones de esta institución, llevadas a cabo en uno de los salones del Teatro de la Victoria, fueron abiertas al público (El Mercurio de Valparaíso, 13/01/1857). La primera de ellas se celebró el 6 de enero de 1857, y su discurso inaugural fue leído por su presidente, el ingeniero y respetado vecino, Mr. W. Lloyd. En aquella alocución, después de hacer un recuento de la cantidad de sociedades científicas que existían en Londres, mostró la utilidad que ellas prestaban. Líneas seguidas, para Lloyd *"hay pocos países en el mundo que ofrezcan más ventajas que Valparaíso"*, ya que la zona de su alrededor reúne una gran cantidad de *"hechos curiosos e interesantes, particularmente en geografía, geología, mineralogía y botánica"* (El Mercurio de Valparaíso, 21/01/1857) de los cuales se pueden sacar importantes conclusiones pedagógicas, y eventuales proyectos para futuras inversiones.

Inicialmente, en los encuentros de dicha sociedad, se trataron algunos asuntos de beneficio común. Por ejemplo: *"a causa de las subidas precios de los colegios y de las escuelas se resolvió crear un centro educacional para personas de escasa fortuna, hijos de artesanos e, incluso niños de otras naciones, quienes no faltaban a ninguna demostración química ante el auditorio, frecuentado incluso por jóvenes porteños que aprovechaban de perfeccionar su inglés, llegándose a llevar a cabo pruebas de gases con instrumentales de la época"* (El Mercurio de Valparaíso, 23/01/1857; 7/02/1857) y otros temas como "El riego artificial aplicable a las mejoras agrícolas en Chile"; una "explicación de muestras mineralógicas de la zona"; las causas que condujeron a la Independencia de Chile, etc. Esta sociedad contó entre sus miembros honorarios a reconocidos estudiosos, entre ellos a "D. D. A. Phillipi, Sr. Don Ignacio Domeyko de Santiago y Mr. W. E. Evanns, primer Ingeniero del ferrocarril del sur" (El Mercurio de Valparaíso, 20/04/1857). Asimismo, el contenido de las disertaciones fue tomado de la realidad circundante; dichos estudios, contribuirían no sólo al acervo cultural de los oyentes, sino que también constituyeron un importante aporte al desarrollo regional. En cuanto a la mejora de algunos aspectos agrícolas de la zona, las investigaciones eran de una calidad tal que fueron publicados por la revista de agricultura de la época. Entre los expositores que recibieron elogios por la prensa (El Mercurio de Valparaíso, 27/02/1857) y destacadas por la revista titulada el Mensajero de la Agricultura, figura el respetable Mr. Stephen Williamson, quien fue elogiado por su conocimiento de la capacidad productiva del país (El Mercurio de Valparaíso, 31/03/1857) y un activo colaborador del Rev. Trumbull en la Iglesia Union Church (La Patria de Valparaíso, 3/02/1889)

Junto al común de muchos porteños, la opinión de Williamson en aquel artículo, con respecto a la posibilidad de inmigración de colonos europeos a Chile, recogía el sentir de reconocidos hombres públicos resultando atingente para su tiempo y aportando con una visión de estadista, por haber sido incluso un tema que estuvo en el tapete internacional (El Mercurio de Valparaíso, 6/04/1857), puesto que, desde los inicios de la República, una parte de los gobernantes tuvo claro lo beneficioso que resultaría la incorporación de un contingente extranjero de gentes trabajadoras y moralmente rectas. Valparaíso, consciente de aquello, fue por largo tiempo el departamento con mayor contingente extranjero. En una de sus imprentas y casa de ventas de libros, colocaba al tanto, ya para 1840, las posibilidades reales que tenían dichas gentes, no siendo en todo, como generalmente se piensa, las más auspiciosas en nuestro país (El Mercurio de Valparaíso, 3/01/1840). Fueron constantes, a través de estos años las observaciones para posibilitar dicha entrada, como los comentarios para cambiarlas mentalidades y obstáculos (El Mercurio de Valparaíso, 17/03/1857; 1/09/1860; El Comercio de Valparaíso, 21/07/1859; La Patria de Valparaíso, 31/01/1873; 8/12/1881). Y volviendo a Williamson, acogido por el ambiente que brindaba Valparaíso, si bien es cierto que fue él uno más, de los tantos que pusieron el debate en el plano político y de reforma constitucional, su particularidad radicaba en el hecho de haberlo sustentado en el contexto de las posibilidades manifiestas del desarrollo productivo y económico inmediato para Chile, como lo veremos más adelante.

Ocupa Williamson en su folletín o artículo (Chile y las Repúblicas Hispanoamericanas. Su progreso y algunas de las causas que han retardado su más rápido desarrollo. En: El Mercurio de Valparaíso, 27/02/1857; 28/02/1857), fruto, por lo demás, de las facilidades para ilustrarse que ofreció Valparaíso, una serie de autores y datos estadísticos que parten desde la colonia, hasta la mitad del siglo diecinueve. Dentro del fin primordial que persigue su tesis, conjuga una serie de elementos de carácter étnico, geográfico, sociológico, educacional, agrario, político y estadístico, lo cual inducía al lector a tener claras las verdaderas probabilidades de progreso, pero ubicando en cada espacio lo que era a su juicio sus condicionantes:

“Creemos haber dicho lo bastante respecto a la reforma municipal y del sistema de educación calculados para el adelanto de las poblaciones indígenas; ahora trataremos de aludir, con la mayor delicadeza, al punto que hemos indicado antes, es decir, a aquel imprudente elemento de la Constitución del país que impide, de hecho, la inmigración de colonos europeos, inteligentes y honrados, en número suficiente para influir visiblemente en el desarrollo: de los recursos de Chile. Es verdad que vienen unos pocos comerciantes, algunos aventureros, artesanos contratados en

Europa...y un pequeño número de colonos... pero sería en vano esperar...la corriente de emigración anglosajona o teutónica que ha elevado a los Estados Unidos, al Canadá y Australia, al grado que actualmente se encuentran... que colocarla al país en un rango mucho más elevado que el que actualmente ocupa, y que en pocos años multiplicaría increíblemente su riqueza y fuerza nacional" (Williamson, 1857).

Sobresaliendo Williamson ante la gran nube de testigos que le rodeaba en Valparaíso, pasaba por ser un hombre práctico y servicial demostrando su preocupación por el bienestar de la ciudad-puerto, la cual le había dado la posibilidad de aumentar ostensiblemente su capital económico. Por ejemplo, siempre estuvo dispuesto, no sólo a ser parte de una comisión colaboradora, sino que también a desembolsar, por medio de la Casa Comercial Williamson, Balfour & Co., importantes sumas de dinero para obras de caridad, como la prensa, de vez en cuando, lo destacó (El Mercurio de Valparaíso, 31/08/1865; La Patria de Valparaíso, 14/10/1863; 21/07/1864), participando, además, como delegado para el mejoramiento de arterias porteñas, representando al alto comercio en situaciones críticas e, incluso, apoyando requerimientos hechos a él fuera de nuestro país.

Tanto los diarios de la época como otro tipo de crónicas se referían al estado de los caminos, quebradas, veredas y calles principales de Valparaíso como un problema latente, especialmente en invierno. En el sector que actualmente ocupa la Plaza Sotomayor, la quebrada de San Agustín (hoy José Tomás Ramos) desembocaba su caudal de aguas sin dejar la corriente invernal de socavar los cimientos de varias casas (El Comercio de Valparaíso, 25/07/1860). Este espacio físico, natural e irregular, además, servía como arteria bastante transitada, requiriéndose una bóveda de cal y ladrillo, ante lo cual, luego de la petición de suscripciones, finalmente se creó una comisión liderada por Mr. Williamson (El Mercurio de Valparaíso, 29/05/1857; La Patria de Valparaíso, 5/08/1864). Parte de las gestiones de este atento creyente fue recurrir a la Municipalidad (El Mercurio de Valparaíso, 12/10/1864). La prensa de su tiempo relató que, además de él, fue un grupo de personas las que contribuyeron a la realización del cierre del cauce de dicha quebrada, encontrándose entre ellas su amigo y Mr. A. Livingston, sin contar un importante donativo realizado por la iglesia de la "Union Church" a una calle que aún no estaba empedrada (El Mercurio de Valparaíso, 26/11/1864). Finalmente, dicha iglesia y sus vecinos, a causa del empuje manifestado por el Intendente de mejorar aquella calle, lograron un ensanche, el cual fue en directo beneficio del sector (La Patria de Valparaíso, 29/03/1865).

En su último año de permanencia en Valparaíso, a Williamson le tocó vivir los momentos previos al bloqueo del puerto por la escuadra española. No sólo la

comunidad inglesa, sino que todos los comerciantes extranjeros vieron seriamente amenazados sus intereses, ante lo cual comenzaron a reunirse en el edificio de la Bolsa Comercial, siendo Williamson uno de los que intervenía en dichas reuniones, antes de embarcar para abandonar este país, ya definitivamente (El Mercurio de Valparaíso, 30/09/1865). Según un reporte del Movimiento Marítimo, entre los pasajeros del vapor británico “Chile” que salió en dirección a Southampton, figuraba un tal E. Williamson, señora y familia (El Mercurio de Valparaíso, 04/10/1865). Era lógico entonces, que su defensa de los asuntos chilenos continuara haciéndola en Inglaterra⁶.

4. Ahorro, no dejando de lado la caridad cristiana

Sabido es que el Valparaíso del siglo diecinueve tuvo la capacidad de concentrar en sus calles y sus cerros un contingente extranjero de las más variadas características. Tanto éstos como varios renombrados compatriotas tuvieron la oportunidad de destacar en diversas actividades, generando oportunidades a los habitantes de la ciudad. A juicio de un articulista, esto se debía a *“su comercio, el más activo, inteligente, laborioso y económico; su población, la más culta, elegante y liberal del Pacífico”* (El Mercurio de Valparaíso, 14/03/1862). Uno de estos aludidos, trabajó en sociedad con Stephen Williamson y entregó parte de su fortuna en obras de caridad para suplir las necesidades humanas más urgentes. Nos referimos a Mr. Alexander Balfour. Fue tal el lugar de preeminencia dentro del alto comercio que alcanzaron algunos de estos creyentes que sus apellidos pasaron a la posteridad. En su documentado libro sobre el comercio porteño, Eduardo Cavieres sostiene que *“Balfour Williamson [...] entre otras, ocupó las más altas posiciones del poder y del prestigio entre los empresarios y comerciantes de las costas sudamericanas”* (Cavieres, 1999:73). Esta es una de las casas comerciales que hicieron de Valparaíso casi una ciudad inglesa.

Alexander Balfour, según un periódico religioso, haciendo un recuento de su vida por Valparaíso, afirma que llegó a avecindarse la primera vez desde Inglaterra en 1858. Posteriormente, después de cuatro años, voló a Liverpool en 1862. Nuevamente regresó, acompañado con su señora, en 1866, partiendo finalmente a Europa para 1868. Dicha crónica añade:

“Había sabido grangearse una posición notable en los círculos comerciales y en la sociedad del puerto como comerciante, si bien mas que todo en los círculos caritativos de la ciudad por una señalada filantropía [...] Uno de sus

⁶ Según un Informe oficial, Chile participaría en una Exposición universal con sus productos para 1875, y uno de sus representantes en Inglaterra era un tal Sr. Williamson (La Patria de Valparaíso, 27/06/1873).

rasgos más característicos era la jenerosidad. Ningún extranjero supo captarse mas el aprecio público durante su estadía en esta ciudad y en Europa nadie vijilaba con mas interés el progreso próspero i sólido de nuestra república de Chile” (El Heraldo [Evangélico], 1886:6)

Lo relativo a su servicio público se refleja, también, en un comentario de reconocimiento aparecido en la prensa titulado Valparaíso progresa, en el contexto de una reunión donde estaban presentes un porcentaje importante de artesanos e industriales porteños: *“bien acreedor es el Sr. Balfour al voto de gracias que le ha acordado el laborioso pueblo de Valparaíso”* (El Mercurio de Valparaíso, 30/06/1862). Estas muestras de respaldo se manifestaban en momentos que existía la gran necesidad de crear una Caja de Ahorros, como las que existían en los países europeos. Habiéndose reunido sus precursores e interesados en los salones de la Bolsa Comercial para echar andar el proyecto, la participación de Mr. Balfour pasó a ser fundamental para los intereses de los trabajadores porteños. Asimismo, en el seno de la organización, se redactaron los estatutos y fueron elegidos los fidelcomisarios que recayeron en los caballeros *D. Agustín Edwards* y *D. Jorge Lyon*, más los siguientes Directores: *“El reverendo Ricardo Dennett, el reverendo padre Silverio Tignac, Revdo. David Trumbull, el reverendo padre comendador Pérez de San Agustín, D. Blas Cuevas, D. Esteban Williamson, D. Alejandro Balfour”* (El Mercurio de Valparaíso, 25/06/1862).

Urgar en las causas más profundas que motivaron a Balfour a optar por una posición comprometida en pro del bienestar económico de los trabajadores de Valparaíso, tiene sus raíces en la postura ética previa que se le debía al capital a préstamo, y una profunda vocación de ayuda social a un sector productivo que se encontraba carente de una dirección adecuada. Además, por ese entonces, abundaba un medio informal de prestamistas y no se encontraban lo suficientemente resguardados quienes se veían obligados a tomar un préstamo, pues era reconocido que Valparaíso destacaba por ser la ciudad *“donde tan escandalosamente se ejerce la usura”*. Existían dos propuestas para encausar el depósito de ahorros y así mejorar la situación de los trabajadores: Balfour defendía la creación de la Caja de Ahorros, y Santos Tornero, un organismo parecido, llamado Montes de Piedad. La crítica de Tornero, en contra de la opción que defendía Balfour es fundamentada en un interesante discurso (El Mercurio de Valparaíso, 12/10/1862; 18/07/1862) ante los trabajadores ingleses, alemanes, chilenos, españoles y argentinos, entre otros. Ante esto, Balfour, sin dejar de ser crítico, insistió que dichas Cajas eran preferibles y más efectivas que los *“Montes de Piedad”* para que las clases trabajadoras se formasen el hábito de la economía y la previsión.

Durante un discurso ante una sección de la Junta General, Balfour parte fundamentando que *“la tendencia del público es la de gastar lo que no posee y de*

contraer deudas" y recuerda que la idea inicial suscitada por todos los interesados presentes era corregir una inclinación. Para él, el trabajador necesitaba modalidades que crearan sentimientos de repugnancia para contraer deudas, ya sean grandes o pequeñas, por módico o exorbitante que sea el interés" y, a su juicio, Los Montes de Piedad no eran capaces de lograrlo; sólo disimulaban los males del endeudamiento; no daban una solución final a lo esencial del problema. A mitad de su aguda alocución, citó una resolución de propósitos, diciendo: "Que el objeto de esta institución será el de inculcar en todas las clases de la sociedad hábitos de economía y para proporcionarles los medios de colocar con seguridad pequeñas sumas, al mismo tiempo que hacerles ganar algún interés". Para él, quienes daban los mejores resultados eran las Cajas de Ahorros (El Mercurio de Valparaíso, 14/07/1862). Anualmente, se aprobó la instalación de la Caja como El Monte de Piedad (El Mercurio de Valparaíso, 22/07/1862).

A todo esto, Mr. Balfour siempre estuvo dispuesto a ayudar ante tragedias familiares; en forma personal al Hospital de la Caridad, a los damnificados por catástrofes naturales, en la asistencia a viudas; a establecimientos de caridad, suscripciones a la "Cocina de la Caridad", a heridos de guerra; otorgó empréstitos a la Municipalidad, aportes en favor de mejorar caminos, etc. La prensa local consigna ejemplos de esta generosidad que tuvo con Valparaíso, la cual se materializaba a través de la casa comercial que fundó junto a su amigo Williamson (El Mercurio de Valparaíso, 6/04/1861; 4/01/1864; 17/05/1879; El Herald de Valparaíso, 31/10/1894; 27/02/1899; La Patria de Valparaíso, 31/07/1867; 10/06/1870; 6/10/1871; 21/06/1872; 27/03/1877; 2/09/1891)

No se podría dejar de mencionar aquella generosidad de Mr. Balfour, en las obras educacionales y sociales que abundaron en Valparaíso. Su compromiso, a la usanza de su particular práctica cristiana, lo destacan en favor de los niños, ya que fue un reconocido sostenedor, por largo tiempo, de las escuelas populares, Sarmiento⁷, Blas Cuevas e, incluso, el "Valparaíso Sheltaring Home" (casa de acogida), una especie de Hogar de Cristo para niños huérfanos, tanto para hijos de extranjeros como de chilenos. Horas antes de expirar su último aliento, postrado y preocupado por no desatender su labor diaria, en la que una parte de dichos resultados económicos iba en beneficio del prójimo, confiesa a su asistente espiritual: "Bien, la razón es que he puesto todo en las manos del Señor y ya no tomaré la carga de la mañana; pues él cuidará de ella" (El Herald [Evangélico] de Valparaíso, 6/05/1886:6)

⁷ Esta escuela popular era también sostenida por las erogaciones llegadas a la Sociedad de Instrucción Primaria (El Chileno de Valparaíso, 28/02/1905: 2)

5. Familia e Instituciones: Comprometidos en la regeneración social

En Valparaíso -afirmaba un residente- nuestro muelle, nuestras calles se ven transitadas por los extranjeros de todas las partes del universo. ¡Qué variedad de fisonomías, de trajes, de ideas, de creencias, de intereses, de gustos! (El Mercurio de Valparaíso, 19/03/1862). Notamos que esta observación termina en un tono de exclamación. No está lejos con sus particulares apreciaciones, de ser más de una de ellas atribuibles a la identidad de un antiguo vecino.

Newton John Wetherby, cabeza de hogar de una noble familia, fue uno de esos norteamericanos instruidos, con estudios de medicina, venidos a nuestra tierra en su juventud, lleno de propósitos prácticos, pero consecuentes a las ideas cristianas adquiridas en las iglesias libres de su país. Fue hijo de Nancy Williams, una dama de sociedad, y de un conocido médico cirujano de New York, Lemuel Page Wetherby. La información más tardía que disponemos de su establecimiento en Valparaíso es de 1886 (The Record de Valparaíso, 3/03/1886:3). En algún momento, fija su residencia en calle Serrano del Puerto, N°23, acera norte, según *"Rol de Vecinos"* de Prado Martínez (1903:380) trabajando en la regeneración social. Su primer contacto con la chilenidad tradicional y los extranjeros avocados en Santiago fue en 1858, cumpliendo, entre otras, la función de Colportor o vendedor de Biblias por las calles. Después de enviudar, se casó con la chilena Rosario Vicencio en la Parroquia *"El Salvador"* La Matriz (9/01/1864; Libro N° 10 de Matrimonios, fojas 185). Este matrimonio dejó varios descendientes, de los cuales sus hijas, siguieron el ejemplo de servicio de su padre y compartieron una activa vida social dentro de la exclusiva sociedad angloparlante. Conjugando su preocupación por el alcoholismo en Valparaíso, y siguiendo la tradición del Rvdo. Trumbull, Mr. Wetherby llegó a ser el principal agente encargado de la "Sociedad Bíblica de Valparaíso" (El Heraldo [Evangélico] de Valparaíso, 10/04/1901). Asimismo, por haber sido dueño de una imprenta, editó libros, periódicos y algunas obras de lectura general. En una carta enviada al extranjero, fechada el 3 de abril de 1904, Raquel Wetherby afirma sobre su padre: *"[...] My Father is now printing another book, he works at in the evening he goes to his little room and sits there quietly setting type until he is called to his tea, after that he goes to bed. It comes cheaper for him to set, his own type for his book before he takes it to the printer"*. El escritor Juan de Dios Ugarte Yávar, al narrar sobre lo más importante de la sociedad porteña, incluye a Wetherby junto a su amigo el Dr. A. Vidaurre Smith, dentro del grupo de sobresalientes empresarios de la prensa (Ugarte, 1910:284).

Ubicado ya a Mr. Wetherby en el medio que nos interesa, con parte de su familia, es necesario hacer un breve recuento de la realidad del alcoholismo, para entender la dimensión del compromiso asumido por ellos ante lo que era este un flagelo. Este vicio afectaba a toda clase social, pero fue en el pueblo, dentro de las tabernas, chinchales, chinganas, tambos, donde se visualiza en forma más grotesca y degradante, afectando

incluso a niños (El Heraldo de Valparaíso, 17/04/1889) y dejando muertes por violencia e intoxicación (El Heraldo de Valparaíso, 21/09/1894). Cuando tempranamente Valparaíso comentaba a sentir los primeros síntomas del mal, llegan noticias del sacrificado trabajo de las *"Sociedades de Templanza"* en Inglaterra y otros países (El Mercurio de Valparaíso, 6/02/1857). Tanto en Santiago como en otras provincias, por ejemplo, y en nuestra ciudad puerto, la ebriedad daba lugar a robos y holgazanería, por lo cual se pedía a los sacerdotes que ayudaran con charlas moralizantes (El Mercurio de Valparaíso, 25/04/1857). Esta lacra con sus múltiples efectos llegó a estar casi fuera de control, haciéndose crítica en los dos lustros finales del siglo XIX. Llegó a tal extremo el problema que, interviniendo el Dr. Enrique Deformes, emitió un preocupante Informe a la Intendencia (El Heraldo de Valparaíso, 24/10/1895) y, además, una estadística de la policía sostenía que durante el año de 1895, *"Valparaíso ha visto conducir a la policía, en el espacio de un año, a 25.000 individuos por haber incomodado al público con las impertinencias que provoca el alcoholismo, sin contar a los que se embriagan en las casas, y los que por su posición social no fueron tomados detenidos"* (El Heraldo de Valparaíso, 26/11/1895; 16/12/1895) Dicha problemática no dejó indiferente a la Iglesia católica romana al lanzar una cruzada oficial contra el vicio desde inicios del siglo XX (El Chileno de Valparaíso, 29/09/1909)

No se puede dejar de mencionar, en razón a una mejor comprensión, que *"entre las instituciones antialcohólicas deben ser citadas las iglesias protestantes. A comienzos del siglo XX mantenían unas quince logias o sociedades de temperancia, en las cuales, dicho sea de paso, no se hacía proselitismo religioso"* (Vial Correa, 1981:518). Para que esto se haya llegado a dar a través de los años, en los inicios de estas sociedades, comenzaron prestando su apoyo en el local de la Bible Store. Entre los fundadores fue destacable la labor de N. J. Wetherby y familia, el cual sostuvo, con recursos propios, el primer periódico propagador de la Temperancia que se publicó en América latina, para 1870, desde Santiago (La Propaganda de la Reforma Social de Valparaíso 1/12/1891), habiéndose formado también para esos años, una *"Sociedad de Abstinencia"* en Valparaíso (La Piedra de Valparaíso, 08/1878:697). Con respecto a la familia de este servidor, su esposa, hijas y su hermano Moisés W., cumplieron servicios en la Logia de Buenos Templarios en Chile, *"La Esmeralda"*: prestando también socorros en la primera logia chilena de temperancia en el país, *"Arturo Prat"*. Con su experiencia posteriormente dieron apoyo a la logia *"Perseverancia"* (La Propaganda de la Reforma Social de Valparaíso, 26/08/1893:3) los avisos de la prensa local son elocuentes:

"A meeting of the Valparaíso society of abstainers, will be held and a lecture delivered by the Rev, Dr. Trumbull, on the evening of Thursday 22nd, inst., at

*the Book Depository" (La Patria de Valparaíso.
20/10/1863)*

*"En Temperancia, se invita a una velada sobre
temperancia para mañana, en la Iglesia Evangélica"
(El Heraldo de Valparaíso, 29/06/1895).*

Antes de pasar a recrear aspectos puntuales que, por lo demás, hoy son escasos y de difícil obtención. Diremos que varios serán los voluntarios que van a servir en salones y calles de Valparaíso, asistiendo a los afectados por el alcoholismo e intentando reinsertarlos como personas útiles a la ciudad. Entre los medios que se utilizaron estuvo la promoción de los estatutos de fundación de dichas sociedades (La Propaganda de la Reforma Social de Valparaíso (6/12/1893:2). Los colporteur de la Bible Store de Valparaíso distribuyeron gran número de periódicos temperantes. Uno de éstos fue La Temperancia, que se editaba desde Valparaíso (El Heraldo de Valparaíso, 15/03/1894). Incluso por los resultados que se daban en Valparaíso, dichas sociedades se fundaron en lugares tan apartados como en la oficina minera "*Santa Isabel de Toco*" (La Propaganda de la Reforma Social de Valparaíso, 19/12/1894:3). Sus lazos de colaboración los llevaron, en algunos casos, a ceder sus centros de reuniones a otros círculos y organismos sociales, como ocurrió con el Círculo Literario (El Heraldo de Valparaíso, 18/08/1894).

Ñeque tendrán que poner para sacar adelante la dura labor de reinserción, considerando que la terapia clínica era de difícil acceso para los afectados. La fuerza y energía interior que disponían los voluntarios(as), era producto de un compromiso en su vocación espiritual-social en pro de ayudar a personas de múltiples oficios en la ciudad. Los más experimentados, veteranos de la Guerra del Pacífico por ejemplo, sirvieron de líderes y, con sus reflexiones, asistían a los "*monitores*" ante tan complicada realidad que les tocaba ver; a la vez, daban esperanzas de rehabilitación a los esclavos del vicio.

Otro dato importante que no se debe dejar pasar es que, aparte de sesionar pública, céntrica y semanalmente, dichas logias en cumplimiento de su rol único y especial, se relacionaron con otras sociedades ya existentes, laborando mancomunadamente por el desarrollo moral, cultural, y social del trabajador porteño. Por ejemplo, la Sociedad de Artesanos acusaba recibo en su sesión ordinaria del 6 de mayo de 1894, de una petición enviada por la Logia Arturo Prat, en razón de firmar en conjunto una petitorio ante la Municipalidad para que clausure todo establecimiento que venda licores los días domingos (Droguett, 1997: 132). Además, las organizaciones temperantes fueron pioneras en la participación de la mujer en su gobierno interno, al tomar ellas oficialmente cargos y mando, por trimestres. Para comprobarlo basta analizar los

primeros directorios de otras sociedades de su tiempo que mantuvieron la norma de elegir sólo a hombres.

Mostrar aquí su estructura y la composición de un directorio que tenía en sus bases a más de 175 miembros porteños en sus primeros años, nos ocuparía más espacio del que disponemos (El Heraldo [Evangélico] de Valparaíso, 23/09/1885). Algunos cargos del directorio de la logia Arturo Prat en 1889 eran: Moisés Wetherby, Secretario de Hacienda; Pro-secretaria, la Srta. Rebeca Wetherby. En la oficialidad de la logia "Esmeralda" en 1892, encontramos como Vice jefa a la Srta. Raquel Wetherby, Capellán la Srta. Ruth Wetherby y Pro-secretario, la Srta. Rebeca Wetherby. Estas hermanas, por su compromiso, esmero, y sacrificio, y siguiendo la costumbre europea, recibieron el grado de Gran Logia, siendo las primeras en Sudamérica que se les confirió tan honroso título por sus servicios prestados (la Propaganda de la Reforma Social de Valparaíso, 12/02/1894:4).

Además de los anteriores cargos en las sociedades de temperancia existieron otros como: Digno jefe; Digno vicejefe; Digno jefe pasado; Tesorero; Mariscal; Guardián; Secretario (El Heraldo de Valparaíso, 5/03/1889). Dato interesante es que, en algunos casos, y dependiendo del campo de acción de la institución, en dichos puestos aparecen apellidos extranjeros y que en algunas oportunidades eran mixtos, o simplemente, todos de origen español.

Sus programas de reinserción estaban acorde con una ciudad de variadas manifestaciones culturales de gran calidad, imbuidos en este espíritu, se ofrecían Conferencias públicas al pueblo, las que duraban de 14.30 a 16.30 horas, utilizando el Teatro Victoria (El Heraldo de Valparaíso, 20/12/1894). Destacamos aquí un pauteo de una de las reuniones ofrecidas por la sociedad "Arturo Prat" en su salón social, ubicado en la calle Independencia, número 38 c, y que comenzaba a las 20 hrs.

"Primera Parte.1: Apertura: 2: Norma piano a cuatro manos; 3: Discurso por el jefe templario; 4: La Santa Madre, piano a cargo de la Srta. [...]; 5: Discurso por el hermano [1:6: La Fuerza del Destino, canto por [...]; 7: Discurso por el hermano [...]; 8: Himno [...]; 9: Rigoletto, piano y violín [...]

Segunda Parte. 1: Discurso [...]; 2: Fantasía de Mozart, por L...; 3: Discurso por [...]; 4: Himno [...]; 5: La Alhambra, piano y violín por [...]; Discurso [...]; 6: Discurso por [...]; 7: Blumenlled, piano y violín por [...]; 8: Despedida por [...]; 9: Himno Ya la noche silenciosa por [...]; 10: Marcha Boulanger, piano y

violín por [...]” (El Heraldo de Valparaíso, 17/01/1895).

De acuerdo al programa anterior podemos inferir unos cuantos aspectos interesantes en los cuales la familia Wetherby - Vicencio fue parte activa en la socialización de quienes mostraban interés en recuperarse del alcoholismo. Respecto a los discursos, no disponemos aún alguno de ellos, pero apoyados en artículos de prensa del tipo “El artesano y el licor”, deducimos que corresponden a testimonios personales, lecturas o arengas con contenido de orden espiritual-práctico, orientados a la conciencia y a la superación (La Piedra de Valparaíso, 6/11/1874). No sólo algún abstinente juramentado los pronunció, sino que también, los recuperados de “*las garras de las bebidas espirituosas*”. Sobre las piezas musicales adaptadas a los “*pacientes en recuperación*” creemos cumplían una función más allá de la mera ceremoniosidad: Consideramos que el poder “*mágico*” de una lied, o acaso una aria de la Fuerza del Destino, de José Verdi o una sentimental página de Vincenzo Bellini nevaban a los oídos y espíritus de calma y dulzura, nuevas sensaciones que a la mente hacen meditar. Además, brindaban un espacio musical único, al cual el trabajador común no podía acceder en aquellos tiempos.

En años posteriores, el cambio de siglo llevará consigo el recuerdo de tres esforzadas hermanas y voluntarias. Terminada la carrera de una larga y activa vida, Mr. N.J. Wetherby con su esposa, decidieron quedarse para siempre en la ciudad, donde entregaron parte de sus vidas cumpliendo sus sueños en ayudar a “*otros*”; Wetherby por medio del servicio del diaconado, comenzó demostrando su servido en la primera iglesia evangélica chilena fundada en 1868. Falleció en Valparaíso y fue sepultado el 21 de julio de 1912 (El Mercurio de Valparaíso, 2/07/1912) reposando sus restos junto a los de su esposa, en el cementerio de Playa Ancha. Como ellos, ya en el siglo XX, otros asumieron el desafío de seguir la ejemplar senda que trazó en el pasado la familia Wetherby - Vicencio. Nos referimos a la sacrificada labor del ex Alcalde de Viña del Mar y Asistente Social don Roberto Parra Vallette, pionero en Chile dedicado junto a su familia por más de dos décadas a la recuperación de drogadictos, fundando en 1982 la Casa de acogida Hogar la Roca.

6. Espiritualidad, beneficencia social y arte poético de un “*porteñista*”

Así hemos llegado a los inicios del siglo XX y al último de nuestros “*adjetivos*” con sus “*sustantivos*” propios, quien supo darle sentido humanitario al “*europizante mundo financiero de Valparaíso*”. Como muestra el encabezado hemos tomado prestado el calificativo “*porteñista*” dado el talante y peso de quien fuera miembro de una antigua familia porteña. Según Allan Browne, un porteñista es aquel que, paralelamente a su cotidianidad, vive creyendo en su radicalidad que “*existe otro sino*

para Valparaíso, que es su destino de puerto numen, de ciudad musa, de faro inspirador en el mundo del arte, del intelecto, de la educación, en síntesis, de la cultura” (Browne, 2003:19). A lo cual nosotros añadimos que su sino, en los imprevistos del tiempo, redime a encarnar solidaridad, educa en una religiosidad que no se desconecta del compromiso ético y de aplicar contenidos inteligentes.

Notabilísimo es un adjetivo superlativo que, sin exagerar, le calza a un hombre que en su persona reúne, en parte cada una de las condiciones de los personajes anteriormente ya vistos. Nos referimos a Mr. Henry Edwards Swinglehurst. Sobre dicho porteñista, en su perfil no sólo asoma el laico protestante de la modernidad: Independiente, práctico e instruido, sino también encontramos en él rasgos de la cálida paternidad católica que cobija a los necesitados, la conciencia social del Metodismo y el humanismo cristiano. Ante esto, es necesario destacar algo de su formación para así entender más acabadamente a un porteño anglo - chileno que, al ritmo de los negocios, cantó en versos los hechos de la vida y a nuestros héroes. Según Virgilio Figueroa (Figueroa, 1931: 548) su familia se trasladó a Valparaíso en 1852, habiendo nacido en ese mismo año en Manchester, Inglaterra. Después de haber aprendido a caminar y a jugar de cara a la brisa marina, en 1859, fue mandado a estudiar a su patria, hasta graduarse en la Universidad de Cambridge. En 1880, llegaba por segunda y definitiva vez a nuestra ciudad del mundo, ahora para tomar los negocios de su padre, quien fuera el primer secretario que tuvo la Valparaíso Literary and Scientific Society (El Mercurio de Valparaíso, 20/11/1924; The South Pacific Mall, 27/11/1924), informaciones relativas a Swinglehurst no hemos encontrado en los diarios locales en español que circulaban en las últimas dos décadas del siglo XIX. Pese a que su residencia la tenía en uno de los cerros habitados por los extranjeros (Calle Aldunate del Cerro Concepción), su vida pública, al comienzo de los primeros lustros del siglo XX, la mantuvo en un bajo perfil en lo social. Su presencia estuvo ligada a las obras de caridad (La Unión de Valparaíso, 7/06/1913:8).

Valparaíso, con sus cerros, parece elevar a los porteños a estar más cerca del cielo, y en sus calles. Los transeúntes encontraban cobijo en sus templos. Parte de esta intimidad tiene la pedagogía de brindar resultados prácticos, y Mr. Swinglehurst compartió aquella experiencia en beneficio de aquellos que han llegado a instituciones que, desde su creación, fusionaban estrechamente la espiritualidad y el servido social, por circunstancias que muchas veces puso en su camino la propia ciudad. Estas fueron, entre otras, el “Missions to Seamen” y el “Valparaíso Sheltering Home”.

En relación a su aporte dentro de la Mission to Seamen es necesario determinar someramente cual era la función de esta entidad para así dimensionar la obra de Swinglehurst. Para ello, es preciso remontarnos a la llegada, del Rev. Trumbull, cuando comenzó a atender en su capellanía a cientos de marineros, también con una casa de refugio. Un extracto de un artículo sobre la Marina Mercante en Chile grafica cuán

importante fue dicha institución. En él se denuncia que el marino chileno estaba desprotegido, incluso en Valparaíso, pues éstos se veían obligados a *"la pobre y vergonzosa cama que se ven precisados a alquilar [...] cuando están desembarcados"* (La Unión de Valparaíso, 1/05/1857). Con el tiempo, fue tal la cantidad de marineros británicos llegados a esta casa de asilo, que resultó necesario tener, incluso, un grupo de damas voluntarias. El valor de Swinglehurst radicó en sus gestiones para obtener un nuevo recinto:

"We have spoken of its bad situation, and in addition to this the building is very old, unsuitable for the work of an Institute, and quite comfortless. For this reason it was determined during the war to open a Building Fund in order to provide a suitable Institute. Though the generosity of Mr. H. E. Swinglehurst, an ardent supporter of the Mission, whose photograph we give, a fine site was purchased in the Calle Blanco, in a most suitable position, at a cheap price. Mr. Swinglehurst allowing the Committee to pay for it as they were able (The South Pacific Mail de Valparaíso, 3/07/1924:60-61)

Respecto a la participación de Swinglehurst en el *"Sheltering Home"*; este organismo tuvo la misión de atender, por varias décadas, a niños huérfanos. Cabe hacer notar, para entender mejor la problemática, que ya a mediados del siglo XIX, se reclamaba con urgencia crear dicho tipo de hogares en Valparaíso (Casa de Expósitos) para dar solución al permanente abandono de niños en las puertas de los templos (El Mercurio de Valparaíso, 28/03/1857). En cuanto a la institución misma, diremos que la presidencia de su directorio la encabezaba un pastor protestante, o algún laico prominente, dentro de dichas iglesias cristianas. Con esto dejamos no sólo asentarle el carácter confesional de esta obra social sino que, además, en los miembros de su directorio estaba claro que tenía que haber un compromiso eclesial. Swinglehurst tuvo el mérito no sólo de estar dentro del Financial Committee. Incluso del Bank of London, sino que *"su fortuna estuvo siempre a disposición de los que la vida maltrató"* (The South Pacific Mall de Valparaíso, 31/07/1924: 25).

Siendo Swinglehurst un británico que encarnaba el alma de nuestra ciudad nunca dejó de involucrarse con el medio nacional y local. El amor por Chile y su gente no sólo lo demostró cuando fue comisionado por el gobierno para traducir una obra al inglés para que circulara en Europa sobre La Neutralidad de Chile durante la Primera Guerra Mundial; también fue nombrado *"miembro honorario"* por la Sociedad de Artesanos, por su *"constante preocupación por la evolución y progreso de nuestras clases trabajadoras"* (La Unión de Valparaíso, 19/11/1924:4). Un ejemplo fue su apoyo a la Escuela Federico Varela, establecimiento fundado en 1895, que entregaba instrucción primaria y profesional y que pertenecía a la mencionada institución porteña (La Unión de Valparaíso, 18/01/1923; Revista Sucesos de Santiago, 3/06/1904:16). En uno de los aniversarios del establecimiento, el Director indicó a los periodistas que *"todo lo que aquel pueden ver fue regalado [...] por nuestro más grande benefactor, don H.E,*

Swinglehurst" (La Unión de Valparaíso, 20/11/1924; 21/11/1926). Además de sus muchas ocupaciones mercantiles y pese a que en vida sus negocios prosperaban y sus barracas de acero y fierro se extendieran para los porteños tenía fama de hombre emprendedor, de sólida moral comercial. La casa comercial Swinglehurst y Cía. 1917, con sus productos relacionados a ferretería y mercerías estaba ubicada en la Calle Las Heras, Nº 35 (La Unión de Valparaíso, 1/02/1917:2). Este y otros tantos ejemplos más en la práctica de la honestidad y la justicia labora le facilitó su llegada a un importante sector de la clase trabajadora porteña. Después de su deceso un periodista porteño escribió:

"Hombre de una poderosa mentalidad, no podía dejar pasar inadvertidas las enormes fuerzas que representan, para la colectividad, las organizaciones obreras y hasta ellas llegó como padre, sin despertar recelos, sin levantar suspicacias lo preservaban de resistencias su convicción de apóstol y su palabra de iluminado. Hablaba a los obreros en tono sencillo, los aconsejaba, trataba de orientar sus fines, y sin escatimar su dinero, auspiciaba y fomentaba sus iniciativas. Asila Asociación de Artesanos [...] la Sociedad de Carpinteros y tantas otras actividades sociales, perdieron con su muerte a un amigo leal y un protector desinteresado"(El Mercurio de Valparaíso, 1/09/1925:131)

Reiteradas veces fue notorio que este porteño adoptivo, recorría nuestra ciudad llevando en una misma mano una libreta de banco y un libro de versos. Este filántropo leía en las plazas, calles, jardines, tranvía, ferrocarril o en el interior de algún banco. Además, por su calidad humana le dedicaron versos y hasta le atribuyen ser un poeta laureado de Gran Bretaña en Chile (La Unión de Valparaíso, 27/04/1913:4), Valparaíso, por haber sido producto del "depósito del comercio americano, europeo y de la China, dejó variados espacios cargados de imágenes e intensidad, siendo también el medio físico para ubicar a los "otros" a los cuales nuestro poeta destinó sus versos. Algunos poemas de Swinglehurst se encuentran en la sección Página Inglesa de un diario local (La Unión de Valparaíso, 1/06/1913; 3/08/1913; 15/08/1913; 29/08/1913). Especulando sobre qué lugar de la ciudad le inspiraba, presumimos que, posiblemente. El caminar mirando cerros, ciudad y mar; Incluso, observando simplemente desde su residencia con Elvira Contreras, su mujer. Un elocuente orador,

retrata el ambiente que rodeó a la bahía por décadas y que Mr. Swinglehurst supo disfrutar:

En Valparaíso siempre sopla en las tardes de verano una fuerte brisa marina las olas se levantan y azotan la playa; los buques arrastran sus áncoras y el tráfico de las calles y toda ocupación exterior se ven interrumpidas y en casos casi cesan del todo [...] Aun no ha transcurrido todavía el breve crepúsculo de la tarde, cuando aparecen las estrellas, tan prominentes como si estuvieran sostenidas fuera del firmamento con dedos invisibles; las constelaciones están fijadas en sus lugares y el espectáculo es sublime e incomparable (El Mercurio de Valparaíso, 1/03/1857).

Iniciativa del propio Swinglehurst fue la idea de realizar, para escritores y poetas de Valparaíso, el veintiuno de mayo de 1914 y desde entonces, anualmente, un encuentro llamado Certamen Literario Swinglehurst, germen de los posteriores y conocidos Juegos Florales (Revista Sucesos de Santiago, 21/05/1914; 11/06/1914). Así lo testimonia el reconocido escritor e historiador: Roberto Hernández Cornejo (La Unión de Valparaíso, 28/05/1917:1).

Olvido, es una de esas palabras recurrentes en la poesía. No obstante, su sentido práctico, que compete a la historia, ha sido responsable de dejar de lado un sin fin de hechos que aún guarda nuestra ciudad. Para finalizar nuestra comunicación, y protagonizando una lucha diaria contra la desmemoria, no podemos ignorar una estrofa dedicada por Swinglehurst al malogrado aviador chileno que cayó a las aguas del Bío Bío, Luis Alberto Acevedo⁸; o invitar a leer el libro de poesías Valparaíso Songs (1911), o dejar pasar el hecho que nuestro poeta se hizo presente con hermosos versos en el acto de inauguración del Arco Británico ubicado en la actual Avenida Brasil (La Unión de Valparaíso, 8/11/1911:2).

BIBLIOGRAF(A)

Libros, tesis, monografías

Amor de la Patria, José (1969).E/ Catecismo Político, Buenos Aires, Argentina.

Bastian, Jean-Pierre (1994). Protestantismos y Modernidad latinoamericana, FCE, México.

⁸ "Voló como vuelan las águilas altivas
más allá del límite que alcanza el ojo del mortal
en busca del empíreo celestial
llegó hasta puerta del cielo
saludando a su patria desde lo alto
él, grande en su humildad"
(Página Inglesa, La Unión de Valparaíso, 20/04/1913)

Browne Escobar, Aiián (2003). "Valparaíso a la vista, Puerto Claro", Viña del Mar, Chile.

Canclini, Arnoldo (1987). "Diego Thompson", ASBA, Buenos Aires, Argentina.

Cavieres, Eduardo (1999). "Comercio chileno y comerciantes ingleses" (1820-1880), Editorial Universitaria, Santiago, Chile.

Droguett, Fernando y otros (1997). "La Sociedad de Artesanos de Valparaíso (1894-1895): Antecedentes, estructuras y organización". Tesis para optar a Profesor de Estado, Tesis de Licenciatura, mención Educación, UPLA- CEO, Valparaíso, Chile.

Eyzaguirre, Jaime (1973). "La Logia Lautarina", Francisco de Aguirre, Buenos Aires, Argentina.

Ferrari Manuel de: CEHILA (1981). "La Ideas Teológicas en Chile. Materiales para una Historia de la Teología en América Latina", San José de Costa Rica.

Figuroa, Virgilio (1931). "Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile" 1800-1890, Santiago, Chile.

González Sánchez, Ellas (1925). "Mr. Henry E. Swinglehurst", El Mercurio, Edición Especial, Septiembre. Valparaíso. Chile.

Graham, María (1956). "Diario de mi residencia en Chile en 1822", Editorial del Pacífico, Santiago, Chile.

Hillman. Charles ("Quién Sabe") s/f. "Old Timers, British and American in Chile". Imprenta Moderna, Santiago, Chile.

Jones, Maldwyn (1992). "El Reino Unido y América: Emigración Británica", MAPFRE. Madrid, España.

Lota: "Antecedentes históricos con una Monografía de la Cía. Carbonífero e Industrial de Lota" (1852-1942). Imprenta y Litografía Universo. Valparaíso, Chile.

Martín y Manero, Vicente (1890). "Historia Eclesiástica de Valparaíso", Tomo I. Imprenta del Comercio, Valparaíso, Chile.

Pacheco Carreño, Waldo, "La Biblia en Chile y la Primera Sociedad Bíblica de Valparaíso" (1520- 1900) [ad instar manuscripti, 2006].

Paul, Irvén (1995). "Un Reformador Yanqui en Chile, Vida y Obra de David Trumbull", IPCH, Santiago, Chile.

Prado Martínez (1903). "Ciudad de Valparaíso "Rol de Vecinos": Santiago, Chile.

Prain Brice, Michele (2001). "La Iglesia Anglicana Saint Paul's como expresión de las Transformaciones religiosas, culturales y sociales de Valparaíso" (1858-1906), Tesis de Licenciatura mención Historia, Universidad Adolfo Ibáñez, Viña del Mar, Chile.

Salinas Meza, René (1992). "Una Comunidad inmigrante: Los alemanes en Valparaíso" 1860- 1960, Jahrbuch für Geschichte von Staat. Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas, Böhlau Verlag Köln Weimar, Wien.

Sepúlveda G. Juan (1999). "De peregrinos a ciudadanos. Breve historia del cristianismo evangélico en Chile". Editores Fundación Konrad Adenauer, Santiago, Chile.

Swinglehurst, H.(1911). "Valparaíso Songs, Dargan", Londres, Reino Unido.

Toribio Medina. José (1952). "Historia del Tribunal de Santo Oficio de la Inquisición en Chile", Editorial Universitaria, Santiago. Chile.

Ugarte Yávar, Juan de Dios (1910). "Valparaíso 1536 – 1910. Recopilación Histórica, Comercial y Social", Imprenta Minerva, Valparaíso, Chile.

Vera Pereira, Doris (2005). "Capilla Evangélica Alemana: Tardío Testimonio de la Presencia Alemana Luterana en Valparaíso, durante el siglo XIX". Tesis de Licenciatura, mención Historia, Universidad Marítima de Chile, Viña del Mar; Chile.

Vial Correa, Gonzalo (1981). "Historia de Chile" (1891-1973). Vol. Tomo II, Editorial Santillana. Santiago, Chile.

Wardle, Arthur (1940). "El Vapor Conquista el Pacífico", Imprenta Universo, Valparaíso, Chile.

Wehrli, Juan (1989). "El Reverendo Doctor Don David Trumbull, su Influencia en el Desarrollo de las Libertades Religiosas Públicas en Chile". Tesis de licenciatura, mención Historia. Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Publicaciones Periódicas y Artículos

El Mercurio de Valparaíso. Desde 1840 hasta el 2003. El Heraldo [Evangélico] de Valparaíso, 1886.

The South Pacific Mail de Valparaíso. Desde 1924 hasta 1926. La Patria de Valparaíso Desde 1865 hasta 1889,

El Comercio de Valparaíso. Desde 1847 hasta 1861.

La Unión de Valparaíso. Desde 1911 hasta 1926.

El Heraldo de Valparaíso. Desde 1885 hasta 1899.

El Chileno de Valparaíso, desde 1905 hasta 1909.

La Piedra de Valparaíso, 1878.

The Record de Valparaíso, 1886.

El Heraldo de Santiago.

El Intransigente. Valparaíso, Chile.

La Propaganda de la Reforma Social de Valparaíso. Desde 1886 hasta 1900.

Revista Sucesos de Valparaíso. Desde 1904 hasta 1915.

Colección Estrategia. Empresarios en la Historia, Santiago. Editorial Gestión. 1998.

Dardel, Philippe, Cuestión de "Know how". En: El Mercurio de Valparaíso, (12/09/1999:C2-3).

Granese, José Luis. Harry Olds: De Sanduski a Valparaíso. En: El Mercurio de Valparaíso (22/04/2001: C8-9)

La vida de A. D. Bordes, En: Valparaíso navega por los mares del mundo, Nuestro Mar, Valparaíso. Nº 238 (31/07/2003:8-9)

Loe Slam, Elizabeth van (1999) Esparcimiento, sociabilidad y vida comunitaria en la colectividad alemana de Valparaíso durante el siglo XIX. En: Mapocho: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, Nº 45, Primer Semestre.

Pizarro, Sandra, Iglesia Presbiteriana recupero su primer templo. En: El Mercurio de Valparaíso (12/11/1989:26)

Valparaíso, Cuna del protestantismo en Chile. En: El Mercurio de Valparaíso. (14/10/1990:27)

Williamson, Stephen (1857) Chile y las Repúblicas Hispanoamericanas. Su Progreso y algunos de las causas que han retardado su más rápido desarrollo. En: El Mercurio de Valparaíso (28/02/1857)

Correspondencia perteneciente a la familia de N. J. Wetherby, enviada desde Valparaíso 1889 hasta 1905.

COLECCIÓN DE ESTUDIOS EVANGÉLICOS
AUTORES: WALDO PACHECO CARREÑO
ENRIQUE CHICANO RODRÍGUEZ